

Guantánamo y el gesto generoso de Marcus Ambros



ANDRÉS VARGAS GÓMEZ
Analista político, autor de 'Sombras y luces'.

Guantánamo continúa siendo una daga clavada en el pecho de Estados Unidos. Tal vez la historia migratoria de este país no recoja, a través de casi dos siglos de existencia, un hecho semejante a la detención masiva de refugiados políticos cubanos y a su internamiento

indefinido en verdaderos campos de concentración, en donde permanecen en condiciones deplorables de vida. Tan deplorables son esas condiciones que se han producido casos insólitos de refugiados que han tratado de entrar de nuevo a Cuba atravesando los campos de minas o nadando las dos millas marítimas, infectadas de tiburones, que los separan de las costas cubanas.

Marcus Ambros, abogado norteamericano en ejercicio, ha sufrido, en sus propias carnes, el horror del tratamiento que se les aplica a los que se atreven a censurar el rigor y las condiciones inhumanas a que son sometidos los refugiados cubanos en el campo de concentración de Guantánamo. Marcus Ambros es un personaje idealista, muy adicto a las hermosas tradiciones de respeto a la dignidad del hombre y a los derechos humanos de este gran pueblo. Según me ha confesado, no podía dormir tranquilo desde que empezó a leer en el periódico las noticias sobre intercepción de los cubanos en alta mar y su detención ilegal. Había leído muchas historias deprimentes y relatos de testigos sobre el trato inhumano que recibían esos refugiados, no sólo por las intolerables condiciones de vida, sino por la brutalidad y rudeza de la conducta de la guarnición.

Marcus Ambros se sentía abo-

chornado de que en un país como el suyo, forjado por emigrantes que huían de todas partes del mundo buscando libertad, se cometieran errores como éste, que colocaban a Estados Unidos en una perspectiva tan contraria a su propia historia. Y Marcus Ambros decidió tener un gesto que, a su juicio, salvaba el honor de su país: exponer su vida, en una huelga de hambre, hasta que el gobierno de Estados Unidos decidiera conceder el asilo político a los refugiados elegibles, u otorgarles el *parole* humanitario.

Abochornado de su país

Pero, antes pensó en realizar un viaje a la base de Guantánamo, para comprobar sobre el terreno las condiciones de vida y el tratamiento a los refugiados. El viaje lo efectuó, con un grupo de periodistas, el lunes 31 de octubre. En una conversación telefónica que tuve con él el miércoles, 2 de noviembre, me informó de su odisea en Guantánamo. Al comprobar con algunos refugiados con que pudo hablar las pésimas condiciones de vida que existían en el lugar, y expresar a algunos miembros de la guarnición su más enérgica protesta, fue arrestado y conducido a la cárcel de la base.

Es un personaje idealista.

Según me informó, al día siguiente, como a las seis de la mañana comenzó a sentir sudores fríos y sufrió un fuerte ataque de náuseas y de vómitos. Al comunicar a la guarnición su estado físico, fue llevado al hospital de la base donde lo sometieron a cuidados intensivos debido a su delicado estado que apuntaba a un ataque cardíaco. Esa fue la causa de que no regresara el martes 1.º de noviembre. El miércoles todavía continuaba incierta su situación. Pero, por primera vez, cesó su incomunicación y su completo aislamiento. Anteriormente, no le permitieron ni hablar con su padre, a pesar de

su estado de gravedad.

Atropello de derechos

Da que pensar ese brutal tratamiento a un ciudadano norteamericano de pura cepa, que ejerce, además, en Miami, la profesión de abogado, desde hace 15 años. Marcos obtuvo 135,000 votos en su última campaña para juez. Perdió su elección por sólo 5,000 votos. Pero la cantidad de sufragios que obtuvo revela que recibió un substancial apoyo de la comunidad. Según me explicó él, en Guantánamo se habían atropellado sus derechos humanos y civiles, pero pensaba que el tratamiento que se infligía a los refugiados cubanos era todavía peor. No vaciló en compararlo con las prácticas que usaban los nazis en los campos de concentración alemanes.

Un grupo numeroso de organizaciones y de personalidades del exilio apoyamos el gesto generoso de Marcus Ambros por los balseiros cubanos. Los balseiros de Guantánamo, de Panamá, de Krome, etc., no están solos en un país como Estados Unidos. El gesto de Marcus Ambros, como el del juez federal C. Clyde Atkins, reconociendo que ellos tienen también derechos constitucionales, revelan el verdadero espíritu de esta gran nación. Estamos seguros de que no hay un solo norteamericano, fuera del gobierno, que esté de acuerdo con que esos miles de hombres, mujeres y niños que se lanzaron al mar buscando libertad a riesgo de sus vidas, sean devueltos a Cuba o encarcelados definitivamente en Guantánamo. El poema de Emma Lazarus (1883), que estaba escrito en el pedestal de la Estatua de la Libertad, enclavada a la entrada del puerto de Nueva York, dice: *Dame a tus afligidos, a tus pobres/ a tus oprimidos que anhelan respirar en libertad/ a los desdichados de tus abarrotadas playas./ Mándame a éstos, los desamparados, los abatidos/ que yo les levantaré mi antorcha junto a la puerta dorada.* Este es el espíritu de la gran nación norteamericana. Este es el espíritu de la América inmortal.